

## Documento 23

# *Loris Malaguzzi, la escuela como unitario organismo vivo*

Nosotros pensamos en la escuela como un unitario organismo vivo, un lugar de convivencia y de intercambio relacional entre muchos adultos y niños. Un lugar en el que se piensa, se discute, se trabaja tratando de reconciliar lo que se sabe con lo que no se sabe, las dificultades, los errores, las expectativas, el éxito, los interrogantes, y los problemas que, siempre, están presentes cuando tenemos que elegir. Es como una construcción viajera (en continuo ajuste) que se funda en las dinámicas interactivas de sus protagonistas, en su capacidad de realizar diversas combinaciones. En esta construcción cada una de las partes se mueve con su propia identidad y sus deberes, interrelacionando vínculos y confrontaciones recíprocas.

Esto hace que el sistema sea abierto y tenga una trama que asocia las partes y el todo y posee una capacidad autorreguladora y de acomodación, también, con

La base del modelo de Reggio Emilia reside en la escucha. Se da por hecho que el niño es portador de conocimiento, y de ahí que la escuela se defina como una red de relaciones en la que todos los sujetos que la integran interactúan entre sí, desde los alumnos a los docentes, pasando por el personal de limpieza y las familias. Todos esos sujetos se consideran educadores.

Hemos de señalar que Loris Malaguzzi no fue un teórico de la educación. Aunque contaba con una gran formación teórica y siempre estuvo comprometido en colaboraciones para diversas investigaciones (entre otros, colaboró con Howard Gardner en su tesis sobre las inteligencias múltiples), Malaguzzi fue, ante todo, un hombre de escuela que apenas dejó obra escrita. El libro del que está extraído este fragmento es, en realidad, una compilación de entrevistas concedidas a investigadores norteamericanos que, en un momento dado, se empezaron a interesar por el modelo educativo de Reggio Emilia. Su tono no siempre es el más accesible del mundo, pero piénsese que el origen de este texto está en la oralidad.

respecto a los acontecimientos que son imprevistos y aleatorios.

Una trama que es necesario descubrir y volver a probar, mientras el viaje continúa, de vez en cuando. Es como ese barco de corsarios que tenían que reparar continuamente las velas para mantener el rumbo.

Nos tenemos que convencer de que el sistema (la escuela) incluye las líneas generales del proyecto (siempre modificable) y que éste posee capacidades de autoorganización, y que es allí donde se encuentra su significado. Con esta flexibilidad el sistema tiende a una natural expansión.

Y que estas significaciones (estas autoconsciencias) serán las que llevarán el sistema a su natural expansión. Natural, primero, para los niños y para las familias que viven una doble experiencia (fuera y dentro de casa, con su derecho a saber y a participar); y, después, hacia la ciudad, con su vida social, sus instituciones, sus planes de desarrollo que tratan de acoger a los niños como portadores y usuarios de derechos específicos.

Con esta sintética llave de lectura se puede entender mejor el sentido y las finalidades de la participación de las familias y de la gestión social, pero también se puede comprender la presencia conjunta de dos educadoras por aula, la posibilidad de compartir el trabajo, el privilegio de poder discutir e investigar, las concepciones interactivas y complementarias de los lenguajes verbales y no verbales, de los simbólicos y reales, y de

Esta idea de trama resulta fundamental para el modelo de Reggio Emilia, como hemos indicado en la nota al margen anterior a esta. Recordemos que el modelo de Reggio Emilia no se define como una pedagogía o como un método, sino como una filosofía que es replicable en diversos contextos con las adaptaciones pertinentes. De ahí ese carácter flexible que aquí le atribuye Malaguzzi.

Obsérvese que aquí, al definir a los niños como portadores y usuarios de derechos específicos, Loris Malaguzzi se sitúa en una posición muy cercana a la ya vista en la lección 5 de Francesco Tonucci. No tiene nada de particular: en vida de Malaguzzi, ambos educadores fueron amigos, y Tonucci reconoce siempre su deuda con el modelo de Reggio Emilia.

En varias ocasiones, Malaguzzi manifestó como un proyecto hipotético el organizar las escuelas no por aulas de edades, sino por talleres, es decir, por espacios donde pudieran trabajarse esos cien lenguajes del niño (los verbales y los no verbales, los simbólicos y los reales, a los que alude aquí). A eso se refiere cuando habla de «la circularidad de los espacios para las actividades», mencionando de paso «su poder comunicante».

## la circularidad de los espacios para las actividades y de su poder comunicante.

Loris Malaguzzi, *La educación infantil en Reggio Emilia* (5ª ed.), Barcelona Octaedro & Rosa Sensat, 2017, pp. 61-62

Traducción de Alfredo Hoyuelos

Notas al margen del profesor